ARTE Y ESPECTACULOS

EL DIARIO DE CARACAS, Jueves 3 de Octubre de 1991

En sus películas el silencio es un actor principal

Para Leduc el mundo carece de un pensamiento claro

MONICA MONTAÑES

Vino al estreno de "Latino bar", su filme más reciente. En él, ningún personaje articula palabra. Sin embargo, cada objeto, aroma, cada ojo terrible, cuenta millones de historias, descubre miedos infinitos

En la pantalla unos ojos terribles cuentan la historia confusa de un miedo inmenso, de unas enormes ganas de sobrevivir a todo y a pesar de todo, de un pánico que la cubre de un brillo lacrimoso. Esa historia de miedo que gritan los ojos es la misma que paraliza los labios, que les impide pronunciar palabra. La imagen se cubre completa con un calor inmenso, rotundo, que conversa, empalagosamente con cada uno de los objetos. En el diálogo intervienen los aromas, entre sutiles y fuertes, hasta formar un escándalo, tan sólo perceptible por aquel que tiene alertas todos sus sentidos. Total que en **Latino bar**, la más reciente película de Paul Leduc, todos los elementos hablan, conversan, dialogan, menos los actores.

Se encienden, torpes, las luces de la sala de la Cinemateca Nacional, recién inaugurada y todavía recibiendo los últimos retoques. De entre las butacas azules, nuevecitas, surge Leduc, con su camisa también azul, por fuera, cómoda, fumándose, tan sólo el primer cigarro de ese encuentro con la prensa.

Comienza de esperarse todas las preguntas, las del comienzo, se referían al silencio. **En Latino bar** no hay diálogos, nadie, ningún actor, articula palabra. Total que el silencio se convierte en parte de la trama, es un personaje más. Quizá el más importante.

"Ya yo estaba evitando el uso de la palabra en mis anteriores películas. En cada una exploré el silencio de una manera distinta. Este es un continente donde las personas llegan a autorreprimirse. Es la autorrepresión de la palabra. "Por eso el silencio es parte de su temática.

"Además quiero obligar al espectador a que esté despierto, con sus cinco sentidos abiertos. Pienso que el diálogo relaja al espectador, con eso no quiero decir que sea malo, sino que yo busco otra cosa. Busco, como me ha pasado, que la gente salga con la impresión de haber oído algo, de haber escuchado un diálogo". Y deja al espectador la responsabilidad de juzgar si su filme es mudo o más bien carente de diálogos. "Si la película no dice nada es muda. Si dice es sin diálogo".

Leduc buscó otra forma de contar su historia simple: **Latino bar** cuenta, a grosso modo, la historia de un hombre y una mujer que se enamoran y la dificultad para comunicar ese sentimiento. Pero la manera de relatarla es completamente distinta. La diferencia está, incluso en los planos que utiliza. "Como no hay palabras, no hay plano y contraplano. Además mi cámara debía crearle una tensión al espectador. Así que por problemas de estética y por problemas de producción, lo más fácil fue utilizar el plano secuencia. (Planos largos que recogen toda la acción)". Leduc piensa que, debido a la crisis económica que vive el cine mundial, (él tuvo que acortar la filmación de 8 a 6 semanas), todo el lenguaje cinematográfico tradicional, repleto de tomas, sólo se lo puede permitir Hollywood. Ya ni hablar de efectos especiales. "Es más fácil, más rápido contar la historia en planos largos, que con miles de planitos". El resultado en **Latino bar** es bien interesante. Además que es fotografía es realmente bella. Cada una un cuadro. Fue filmada en Maracaibo, "porque allí encontré, en esos palafitos, justamente lo que andaba buscando" y cada toma resulta, prácticamente un cuadro. Las actuaciones son muy buenas. "Los actores están acostumbrados, se sienten más seguros, cuando se pueden apoyar en el diálogo. Pero cuando pasan esa barrera tienen la oportunidad de usar más el cuerpo, de pensar más, exteriorizar más". Y los ojos adquieren esa fuerza nunca vista, incontenible, de expresión.

Escena de Latino Bar

Paul Leduc, director mexicano

"Yo no intento mostrar demasiado, sino sugerir. Sugerir sensualidad, sugerir un contexto social, político, a través de una historia de amor entre pobres, en silencio. Ese mismo silencio hacia el que se dirige América latina. Un silencio de confusión, búsqueda e introspección. Donde la palabra resulta insuficiente porque no hay un pensamiento claro. Yo comparto ese silencio, no es que yo sí tenga claro mi pensamiento. Y pienso que es algo mundial, no existe un pensamiento claro en el mundo. Ni en los poderosos. Todo ese borrón y cuenta nueva que se pretende hacer con la historia me resulta muy desagradable. Falta mucha reflexión".

Al ver sus películas, **Fryda, Barroco** y esta última, resulta obvio el interés del director por los personajes femeninos. "Es que me interesan mucho más los personajes femeninos. Esto se debe a que creo que del lado de la mujer es donde, en este siglo, se han gestado más cambios. Es ahí donde han pasado más cosas. Realmente en la historia actual, la revolución de la mujer, aunque incompleta aún, es la única que se ha dado. Es ahí, el motor de muchos cambios ha sido ella. Incluso en los cambios que hayamos podido dar los hombres, ha sido la mujer la que los ha provocado. Por eso mis personajes son mujeres".

Breve crónica de una inauguración

A pesar de lo prometido en la rueda de prensa en la que se anunció la reapertura de la sala, la cultura no logró desligarse de la inconstabilidad. Todos los privilegiados asistentes a la premier de **Jericó**, debieron sufrir, engalanadísimos, de tres apeloteonamientos y apretujones contra puertas, ya que no dejaban entrar a la sala. Mientras, de ella salían hombrecitos cargando sillas, pocas de cola y hasta sobrantes de alfombra. Luego informaron de un show previo a la función. El ministro Rivera, Lucien y Torres, cruzaron sobre el laguito de la GAN, gracias a una pasarela amarilla, hasta atravesar una enorme puerta blanca. Seguidos de un humito tardío. Finalmente, los que pudieron entrar, vieron Jericó, sin aire acondicionado y escuchando a los proyectistas. Aparentemente, ya ayer solucionaron lo del aire. Bueno, nada de que asombrarse.